

¿Cuándo y a quiénes se escribió el libro?

¿CUÁNDO SE ESCRIBIÓ?

La primera referencia al libro de Hebreos que se conoce pertenece a Clemente de Roma en el 96 d.C.¹ Luego, varias ideas reducen las opciones de fecha a antes de la destrucción del templo en el 70 d.C.

1) No se menciona la caída de Jerusalén, por lo que la ciudad aún tiene que haber estado de pie.
2) Se usa el tiempo presente para referirse a la labor de los sacerdotes, lo que indica que sus funciones se mantenían para el momento que se escribió. Todos los servicios del templo cesaron para siempre con su destrucción en 70 d.C. David A. Fiensy dijo así:

En vista de que Hebreos omite toda referencia a la destrucción de Jerusalén y del templo (evento que reforzaría aún más su argumento en cuanto a la abolición de la adoración en el templo; vea Hebreos 9 y 10), la carta tuvo que haber sido escrita antes de 70 d.C. [...] y posiblemente alrededor de 64 d.C.²

3) La exhortación que dice: «Salgamos [...], fuera del campamento» (13.13) constituye una alusión obvia al judaísmo en cuanto a su relación con Jerusalén. La frase habría tenido un significado importante para los de Judea frente a las profecías de fatalidad inminente (basadas en Mateo 24; Marcos 13; Lucas 21.7–28). La observación «no tenemos aquí ciudad permanente» (13.14) podría haber sido una referencia a la destrucción de Jerusalén

¹ James Moffatt citó a Clemente de Roma para demostrar que el autor de finales del siglo primero que escribió la carta desde la iglesia de Roma a la iglesia de Corinto conocía del libro de Hebreos. (James Moffatt, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews [Comentario crítico e interpretativo sobre la Carta a los Hebreos]* [New York: Charles Scribner's Sons, 1924; reimpr., Edinburg: T. & T. Clark, 1952], xiii–xiv.)

² David A. Fiensy, *New Testament Introduction (Introducción al Nuevo Testamento)*, exp., The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1994), 325.

que se avecinaba. Se ha dicho claramente que el viejo sistema estaba por «desaparecer» (8.13). En 13.11, se menciona el sacrificio de parte del sumo sacerdote como si fuera un ritual vigente. La fecha en la que se escribió Hebreos, entonces, tiene que preceder al 70 d.C.

4) No es probable que la persecución que se menciona en 10.32 sea la que ocurrió bajo el mandato de Nerón en Roma, alrededor de 65 d.C. y en adelante. Tampoco parece ser que el tiempo en el que los judíos de Roma fueron expulsados bajo el mandato de Claudio en los inicios de la década de los 50 d.C. equivalga a «los días pasados».

Puede aceptarse de forma razonable una fecha de 63–64 d.C., sin embargo, puede que el libro haya sido escrito más próximo a 70 d.C.

¿PARA QUIÉNES SE ESCRIBIÓ?

Muy relacionado con el asunto de la fecha del libro de Hebreos está la dificultad de determinar quiénes lo recibieron. El manuscrito más antiguo de este libro neotestamentario, P⁴⁶, tiene la inscripción «A los hebreos». Del 200 d.C. en adelante, los manuscritos antiguos a los que tenemos acceso tienen el mismo título. Tal vez, este título se añadía a finales del siglo segundo, cuando los libros del canon del Nuevo Testamento fueron agrupados en una sola colección. Sin embargo, no hay razón convincente para pensar que el título no estaba en la firma original, y no hay evidencia de que la carta haya llevado algún otro destinatario.

En el siglo primero, el término «hebreos» distinguía a los judíos nacidos en Palestina de los nacidos en otros lugares (Hechos 6.1). Esto equivale al término moderno para un israelí nativo, «Sabra». Más tarde, a los hebreos se les llamó «judíos», como en el evangelio de Juan. Sin embargo, el término en Juan significa «uno de Judea», indicando a un

ciudadano de Judea, evidentemente en contraste con los creyentes en Jesús que eran de Galilea.

La ubicación de los destinatarios de la carta es asunto de conjeturas, sin embargo, se pueden sacar algunas conclusiones de ideas expresadas en el texto. El capítulo 13 pone de manifiesto que los lectores conocían bien al autor (13.19, 23). Este sabía de sus padecimientos pasados (10.32) y cómo habían perdido sus bienes (10.33, 34), pero que no habían derramado su sangre (como lo había hecho Jacobo; Hechos 12.2) ni experimentado la pérdida de personas cercanas a ellos. La frase «resistido hasta la sangre» podía solamente referirse a la generación anterior de Judea (12.4). Este hecho podía referirse a cristianos de Judea que constituían la siguiente generación después de Hechos 8.1–4 y 9.1, 2, y particularmente a un grupo de sacerdotes creyentes.

A judíos cristianos en Roma

Los destinatarios de la carta conocían a Timoteo personalmente (13.23), por lo tanto, su mención supone para algunos que la carta iba dirigida a un grupo de romanos. Obviamente, era muy conocido en esa congregación. Sin embargo, también era conocido por judíos palestinos (vea Hechos 20.4; 21.3, 8, 15).

En vista de que Clemente tenía una copia de Hebreos en Roma y citó de ella, Simon J. Kistemaker propuso que el libro fue dirigido a un grupo romano de cristianos. Ciertamente, los judíos cristianos de Roma pudieron haberse beneficiado en gran manera de su contenido, a pesar de que la referencia a los sacrificios realizados en el templo tendría más significado si hubiera sido escrito a destinatarios de Judea. Si los destinatarios eran parte de una congregación romana, se podría argumentar una fecha más avanzada, incluso 80 d.C.

Si los destinatarios de la carta eran un segmento de la iglesia de Roma, entonces, 10.25 debió haberse referido a la persecución bajo el mandato de Nerón que estaba por venir; por lo tanto, sería necesario fecharlo el 63–64 d.C.³ Si no era esa persecución, tendría que ser fechado a principios de la década de 90 d.C., poco antes de que se agudizara la persecución bajo el mandato de Domiciano; la fecha más tardía estaría por lo tanto más acorde con la fecha de la década de los 80 sugerida por Kistemaker.

Sin embargo, si el destinatario romano no ha sido probado, el argumento de Kistemaker para la fecha tardía se viene abajo. Él incluso admite que la frase «Los de Italia os saludan» podría ser

³ *Ibíd.*, 325.

interpretada así: «los que están en Italia les envían sus saludos» (13.24).⁴ Esta posibilidad debilita bastante su defensa en cuanto a los destinatarios romanos.

Si la carta fue escrita a una congregación romana o a una iglesia que se reunía en una casa, 13.24 tendría que traducirse así: «Los que provienen de Italia os saludan»⁵ (vea la NASB). En vista de que la expresión es ambigua, fácilmente pudo haber tenido la intención de ser tal y como normalmente se traduce, es decir, «los de Italia». Brooke Foss Westcott creía que «los de Italia» quiere decir que un pequeño grupo de Italia estaba con el autor, donde fuera que este estuviera cuando escribió su tratado.⁶

A un grupo de sacerdotes convertidos

Esta «palabra de exhortación» (13.22) bien pudo haber sido escrita para un grupo de sacerdotes convertidos (tales como los de Hechos 6.7). Sin embargo, estos destinatarios habían comenzado a regresarse al judaísmo en sus corazones, lo que habría sido una tendencia natural en ese grupo de hombres.⁷ El carácter sacerdotal de Hebreos habría sido parcialmente ininteligible para la mayoría de los gentiles, así como lo es para muchos cristianos; sin embargo, habría aplicado directamente a un grupo de sacerdotes creyentes. Su contenido, y lo oportuno del momento en que se da, habría sido de suma importancia para ellos; puesto que sus vidas podrían haber dependido de ello, así como sus almas. La revelación particular de que Jesús es nuestro «sumo sacerdote» habría producido un fuerte impacto en ellos (Hebreos 4.15, 16; 8.1).

⁴ Simon J. Kistemaker, *Exposition of the Epistle to the Hebrews (Exposición de la Carta a los Hebreos)*, New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1984), 16–18.

⁵ William Hendriksen, *Bible Survey: A Treasury of Bible Information (Reseña de la Biblia: Un tesoro de información bíblica)*, 3ª ed., rev. y ampliado (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1947), 429.

⁶ Brooke Foss Westcott, *The Epistle to the Hebrews: The Greek Text with Notes and Essays (La Carta a los Hebreos: El texto griego con apuntes y ensayos)* (London: Macmillan Co., 1889; reimp., Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1973), xliv.

⁷ Hay una exposición amplia acerca de lo que confrontaban los sacerdotes después de convertirse a Cristo en Donald Guthrie, *The Letter to the Hebrews: An Introduction and Commentary (La Carta a los Hebreos: Introducción y comentario)*, The Tyndale New Testament Commentaries (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 33–34. Guthrie los describió como si se hubieran vuelto «insignificantes» y que asumieron que tenían que dejar sus funciones sacerdotales de forma inmediata, lo cual no es una suposición necesaria.

A Jerusalén y Palestina

Es probable que este libro haya sido escrito a judíos cristianos en Jerusalén y Palestina. El primero en mencionar que los destinatarios estaban «en Jerusalén y Palestina» fue Crisóstomo (347–407; aprox.) en su introducción a sus homilías sobre Hebreos.⁸ La probabilidad de que los lectores eran de esa región se hizo más evidente con el descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto, lo cual ha llevado a algunos eruditos a aceptar la idea de que los destinatarios eran un grupo de sacerdotes.

Posiblemente, un grupo dentro de la iglesia de Jerusalén recibió la carta, en vista de que se les instó a respetar a sus líderes y se les trató de forma separada (13.17, 24). No hay indicación de que fueran una iglesia mixta de judíos y de gentiles.⁹ Eusebio declaró que, hasta el tiempo de la sublevación a cargo de Adriano (132–135 d.C.), la iglesia de Jerusalén estuvo compuesta en su totalidad de hebreos.¹⁰

Fiensy se opuso al punto de vista sobre los destinatarios palestinos, debido a la alta calidad del idioma griego presente en la carta. Para los cristianos de esa región, el griego habría sido solamente «una segunda lengua y para muchos desconocida o tan solo toscamente conocida».¹¹ Sin embargo, si los destinatarios eran sacerdotes, habrían sido maestros del pueblo, y puede que hayan estado familiarizados con las complejidades del lenguaje griego. Además de ello, la lectura y la comprensión son más fácilmente adquiridas que la habilidad para la escritura en otro idioma, así que puede que hayan entendido fácilmente la carta.

Hebreos 2.3 ha sido usado para argumentar que los primeros lectores no eran de Judea, en vista de que ellos no habían escuchado ni visto al Señor. Este podría ser otro ejemplo de cuando el autor se pone del lado de sus lectores, como sucede en Efesios 2.3. Una fecha de 63 o 64 d.C. para Hebreos es ciertamente bastante tardía como para que entonces la mayoría de los líderes de la iglesia primitiva hubieran ya muerto. (Observe el tiempo pasado de 13.7.)

La validez de cualquier argumento a favor de un destinatario en Judea depende de cómo se interprete Hebreos 10.25. Para estar en armonía con la redacción del texto y las profecías de Jesús (Mateo 24; Marcos 13; Lucas 21), la frase «... que aquel día se acerca» tiene que entenderse como el «día» del sufrimiento de miles de judíos. Esto

⁸ Crisóstomo *Homilías sobre la Carta a los Hebreos* Argumento 2.

⁹ Westcott, xxxvi.

¹⁰ Eusebio *Historia de la iglesia* 4.5.

¹¹ Fiensy, 326.

sucedió con la caída de Jerusalén y la destrucción del templo en 70 d.C. Del modo que una persona no puede «ver» que su muerte se acerca, si no hay indicaciones físicas de enfermedad o lesiones, tampoco podemos «ver» la segunda venida de Cristo, porque no hay «señales» que indiquen el tiempo. Las señales que Jesús da en Mateo 24, Marcos 13 y Lucas 21 apuntan a la caída de Jerusalén, y no al fin de los tiempos. Las señales que Jesús ofreció en estos textos, los cuales anuncian eventos que llevan a la caída de Jerusalén, podrían ser reconocidas a medida que se cumplen en 66–70 d.C.

En contraste con las señales de la caída de Jerusalén que dio Jesús, Este luego trató el asunto de Su segunda venida, diciendo: «Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre» (Mateo 24.36). No hay señales que sirvan para indicar Su regreso. Más bien, todas las señales que se mencionan fueron aplicadas exclusivamente a los sucesos que llevaron a (e incluyeron) la destrucción de Jerusalén en 70 d.C.¹² Esta interpretación mejora enormemente el significado del pasaje para los santos de Judea, que probablemente eran los primeros destinatarios de la carta, en lugar de aquellos en Roma o en algún otro lugar.

CONCLUSIÓN

La mejor conclusión, por lo tanto, parece ser que este tratado tenía a Judea como objetivo, donde se necesitaba y ciertamente sería usado para recordarles a los lectores las primeras profecías de Cristo que tenían que ver con la caída de Jerusalén (Mateo 24; Marcos 13; Lucas 21). Estas amonestaciones les ayudarían a mantenerse fieles, pese a que se les exigiría dejar Jerusalén y huir por sus vidas al aproximarse la destrucción de Jerusalén. La fecha en la que fue escrito parece ser poco antes de 70 d.C. El templo aún seguía de pie, sin embargo, estaba por desaparecer.

Ciertamente, la carta pudo haber sido dirigida a la región donde aún vivían los verdaderos «hebreos», a mediados de la década de los 70 del siglo primero. F. F. Bruce hizo notar lo siguiente: «... la certeza del destino de la carta es inalcanzable en el estado actual de nuestros conocimientos, y afortunadamente su interpretación no depende mayormente de esta interrogante».¹³

¹² El hecho de que en Mateo 24 Jesús continuamente les habló a los apóstoles en primera persona, indica que ellos y otros de su «generación» que todavía vivían verían el cumplimiento (24.34).

¹³ F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), xxxv.